

LO QUE ES UNA LOGIA EN LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

POR
ANNIE BESANT

Nada tan frecuente en nuestros días como el ver en cierto número de personas, hombres y mujeres, que, interesándose en un mismo objetivo, se agrupan y forman una Sociedad con el fin de perseguirlo.

Hay diversas *sociedades de acción*; tal es la Sociedad Protectora de animales, en la cual sus miembros se esfuerzan en sostener agentes que vigilan si se cometen actos de crueldad y perseguir a sus autores. Hay *sociedades de estudio*, tales como la Sociedad Asiática, la Sociedad Geográfica, la Sociedad de Química, etcétera. Sus miembros se reúnen para oír leer las memorias que les son presentadas y escuchar los informes relativos a las cuestiones cuyo progreso se propone favorecer la Sociedad. Tales sociedades tienen sus asambleas regulares, sus discusiones, sus conferencias, en una palabra, un objetivo preciso que lo sirven cumplidamente.

Desde un cierto punto de vista, la Sociedad Teosófica parece ser una Sociedad semejante a aquellas. Es una asociación de estudiantes agrupados en Ramas o Logias en el mundo entero. Sus miembros se reúnen para estudiar la religión en el sentido más alto de la palabra, para examinar y comparar las diversas religiones del pasado y del presente, para escrutar los problemas oscuros de la vida humana y de la vida en general bajo todos sus aspectos, para instruirse de las experiencias de los miembros más adelantados y para cambiar ideas mutuamente.

Considerada así, es una Sociedad entre tantas otras, notable solamente por el interés profundo, inagotable, de los problemas a cuyo estudio se entrega; está igualmente sujeta a todas las condiciones que afectan a otras sociedades, aumento y disminución de sus miembros, ardor o enfriamiento de su entusiasmo, influencia atractiva o no de sus miembros directores, reuniones interesantes o deslucidas.

Numerosos miembros de las Logias Teosóficas, parece que mirando como sigue la Sociedad de que forman parte, si prevén que será interesante una reunión asisten a ella; si presienten que será fría y deslucida no asisten. Si un conferenciante favorito debe hablar en la Logia, la sala está llena; si el orador de esa noche es desconocido o pesado, la sala está vacía. Es así como se ve crecer y decrecer la actividad de una Logia.

Una personalidad enérgica puede dar esplendor a una Logia; pero así que un acontecimiento cualquiera aleja a esa persona a otro campo de acción, la Logia se adormece y muere.

Contrariamente a lo expuesto, algunos de entre nosotros piensan que la Sociedad Teosófica, en su conjunto y sus Logias representantes de las Ramas, son una cosa diferente y más elevada que cualquiera otra Sociedad. Ciertamente, reconocemos que ésta tiene también el carácter de Sociedad sabia, que figura también a los ojos del mundo con esta categoría, pero para nosotros es *algo más*, y su diferencia de las otras la coloca en una situación única y aparte.

Creemos, en efecto, y para ello tenemos muy buenas razones, y alguno de nosotros puede aún decir que *lo sabe*, que *esta Sociedad* no ha sido formada por ese impulso que tan comúnmente reúne a personas a quienes interesa un mismo estudio, sino que *ha sido*

concebida, proyectada y fundada por algunos de los hombres Superiores, que son los guardianes espirituales de la raza humana y que emplearon a uno de sus discípulos, H. P. Blavatsky, para realizar su formación.

Contemplamos su constitución como la obra de esos grandes seres que creemos que velan por ella y la protegen.

Reconocemos la mano de esos seres en las mismas luchas que, de tiempo en tiempo, la agitan y arrojan de su seno a aquellos que son impropios para continuar actuando en su desarrollo. Vemos su protección justificada por el hecho de que la Sociedad emerge de cada lucha, más fuerte, más pura, y más sabia de lo que ella era antes de haber pasado por aquella. Vemos la ayuda de aquellos seres en los conocimientos que, por conducto de la Sociedad, se derraman en el mundo como una ola que sin cesar aumenta, y su obra la vemos en el cambio de actitud del espíritu público respecto de los problemas religiosos.

Reconocemos su sabiduría en la elección de los dos colegas que son ostensiblemente sus fundadores: H. P. Blavatsky, el corazón del movimiento, el ocultista profundo, el maravilloso instructor, la víctima heroica, y H. S. Olcott, la cabeza del movimiento, el hábil organizador, el guía previsor, el trabajador lleno de entusiasmo y abnegación. Para nosotros, la Sociedad representa un vehículo de la vida espiritual que se derrama en la Sociedad como en un recipiente de donde, como una agua viva, se extiende por el mundo entero, por medio de canales que llamamos Logias o Ramas, para saciar la sed de los hombres.

Tal es para nosotros la alta función de la Sociedad Teosófica; tal es su objeto y su razón de ser. Sus otras formas de actividad, sus estudios, sus publicaciones, sus investigaciones, sus discusiones son para nosotros secundarias y subordinadas, aunque admirables y útiles. Los trabajos que justifican su existencia a los ojos del mundo no son otra cosa para nosotros que las franjas de su vestido; se les podría arrancar todas sin que su vida se afectara en cosa alguna.

Veamos cómo llegamos a esta conclusión: El pasado nos enseña que fuerzas espirituales han sido siempre conducidas por organizaciones, por cuerpos organizados que, sirviendo de órganos materiales, proseguían en el mundo el funcionamiento de aquellas.

Comprobamos que el valor de cada religión está medido, no por su actividad exterior, sino por la plenitud y por la riqueza de la vida espiritual que ella ha transmitido al mundo. Hoy no tiene el mundo necesidad de una religión separada que venga a añadirse a las otras, pero sí de una energía unificadora que concilie las religiones, explique sus diferencias, demuestre su unidad y prepare al mundo para la venida de la civilización que guiará *Buddhi* y no *Manas*, la Sabiduría y no el Conocimiento. Como siempre, la vida pide una forma, la energía un agente, el espíritu un vehículo; y vemos esta forma, este agente, este vehículo en la Sociedad Teosófica.

En el enunciado de su primer objeto, se denomina la Sociedad “Un núcleo de la Fraternidad Universal”. Esa palabra “núcleo” está bien elegida, pues el *núcleo* en una célula es ese punto en el cual están agrupadas todas las energías vitales, y de donde procede todo crecimiento y toda organización. La actividad en el núcleo precede a toda acción en la célula.

Cuanto más ha extremado la ciencia sus investigaciones, tanto más ha reconocido importante el papel que juega el “núcleo” la parte más activa de la célula es aquella que rodea inmediatamente al núcleo.

La Sociedad Teosófica es, pues, un núcleo en el cual las energías espirituales, por la gran Fraternidad, encuentran un centro desde donde se extienden para organizar y dirigir el crecimiento espiritual a través del mundo entero.

La Sociedad es pequeña en proporción del mundo, como el núcleo es pequeño proporcionalmente a la célula; pero es el foco, es el centro de las energías.

Por todas partes donde aparece, se observa crecimiento y organización; las religiones muestran una vida nueva y el pensamiento manifiesta una expansión de sus poderes.

Así actúa en la India y el Hinduismo revive; actúa en Ceylán y el Budhismo se vuelve activo; actúa en las comunidades Parsis y el Zoroastrismo empieza a sacudir su materialismo moderno y a mostrar una potente espiritualidad; actúa en el Cristianismo y se afirma un espíritu nuevo de tolerancia y de liberalismo.

Sólo el Islamismo, entre todas las religiones del mundo, ha aprovechado poco de su mensaje vivificante, pues hasta hoy apenas lo ha escuchado y no presta todavía sino una débil atención a sus mensajeros.

Así, pues, por sus efectos, la Sociedad ha probado realmente que es un núcleo, y es esto lo que constituye su valor. Por ella, los Rishis Indos conmueven al Hinduismo; por ella, el Bodhisattva inspira al Budhismo; por ella, Zarathustra anima al Parsismo; por ella, Jesús despierta a la Cristiandad; por ella, Mahoma tratará de estimular al Islam; por ella, en fin, las energías vitales de cada profeta se esparcen en la religión que él mismo ha fundado, y por la cual vela siempre con un amor especial, como lo hace una madre con la cuna de su hijo.

Aquellos de entre nosotros que miran así a la Sociedad Teosófica y su alta misión en el mundo, no podrían escatimarle sus cuidados y sus servicios a causa de las cosas sin importancia que afectan al círculo de personas que transitoriamente toman parte en su obra exterior. *Cada Logia es para ellos una miniatura de la Sociedad Teosófica, idéntica en naturaleza y esencia a la Sociedad, la cual en su conjunto, abraza al mundo; es también un número en su ciudad, que representa su propio campo de influencia, como el mundo es el de la Sociedad en general.*

El privilegio espléndido de ser un centro del cual parten y se esparcen las energías espirituales, pertenece entero a cada Logia, por oscura, pequeña y humilde que sea. Toda dignidad de ese alto oficio, toda la majestad de ese sacerdocio real reviste a cada Logia de un ropaje que resplandece como el sol. Hacemos mal en empequeñecer nuestras funciones, de dudar de la sublime llamada que se nos dirige.

El buen karma adquirido, algún servicio inspirado por el amor, un esfuerzo lleno de abnegación, un pensamiento puro o una acción tierna, en el pasado, nos han dado acceso a ese núcleo vivo y el poder de la Fraternidad Blanca se extiende *por medio de nosotros* como cuerpo colectivo, para ayudar y levantar al mundo.

En cualquier parte que se reúna una Logia, resplandece una estrella en medio de las tinieblas del mundo, y su influencia magnética se extiende en la atmósfera trayendo una bendición a todas partes donde penetra.

No olvidemos que esos privilegios nos pertenecen mientras somos un *cuerpo colectivo*. Esto es lo que constituye nuestro valor, pues somos un todo orgánico. *Cuando una Rama se reúne, se ofrece un centro organizado pronto a ser llenado de la vida que se esparce. Seguramente, si los pensamientos expresados en la reunión son fuertes y sabios, esta reunión propaga en la región que le rodea legiones de formas,*

pensamientos poderosos y útiles, enriqueciendo y purificando así la atmósfera mental. Esta acción se ejerce por los mismos miembros y es su propia obra.

Séame permitido decir, sin embargo, cuanto *más importante y más eficaz es aún la energía vital de los Maestros, la que se extiende a través de ese centro organizado en la región donde se reúne.* Por esta bienhechora operación, no hay necesidad de pensamientos sutiles, ni de expresiones musicales de parte de *los miembros; éstos no ayudan ni impiden a los sublimes Obreros. Estos no buscan nada más que un núcleo material; la vida que se manifiesta allí es de ellos y no nuestra.* Esa vida puede esparcirse tan libremente a través de una reunión deslucida de la Rama, como a través de una reunión brillante, y aun mejor algunas veces, porque la aceptación voluntaria del aburrimiento, la amable y dulce paciencia de los miembros leales, son energías de la misma naturaleza que la de los Maestros. *Esos grandes Seres pueden recoger las buenas energías de los miembros y agregarlas a las suyas, como un pequeño arroyo de vida espiritual derramándose en un poderoso río.*

Cuando se considera así la reunión de una Rama, toma ésta un nuevo aspecto, una nueva dignidad. Ya no es cuestión de preguntarse, ¿deberé ir a una reunión aburrida? Sino que se establece una cuestión más importante ¿podría asegurarme el privilegio de estar presente para formar parte del canal a través del cual se derramarán en el mundo las energías vitales de la Gran Fraternidad?

Si tal fuera el sentimiento de los miembros, no oiríamos nunca hablar de las Ramas letárgicas o moribundas. Tanto tiempo cuanto pueda mantenerse una Rama, puede servir como un núcleo de vida.

¡Qué importa el interés intelectual de sus reuniones con tal que ella permanezca intacta como órgano de sus altas funciones espirituales!

Cuando leo que una Rama ha renunciado a su carta constitutiva, que un miembro ha presentado su dimisión, esto me parece una cosa imposible, increíble, una verdadera locura. ¡Poseer un tal privilegio y renunciar a él! ¡Tomar parte en una función semejante y abandonarla! En verdad, los hombres no saben reconocer el valor de su alta misión, el distintivo de su dignidad tan penosamente ganado. Han trabajado en el pasado y su obra les ha dado títulos para pertenecer al grupo *privilegiado* que, en este período de historia del mundo, es el canal esencial de la vida superior.

¡Qué locura al rechazar la recompensa del trabajo realizado, precisamente cuando ella está en sus manos! Tanto valdría, ¿qué digo? Mucho más valdría para el hambriento rechazar el pan y el mendigo el oro. Como siempre, la ignorancia engaña al hombre y lo ciega respecto del verdadero bien que consiste en servir a la humanidad y sacrificarse por sus más grandes hijos.

Hago votos porque todo aquel miembro que lea este trabajo no se deje cegar por la ignorancia y rechace el privilegio inestimable que ha conquistado, perdiendo así la gloriosa función de que es partícipe: la de ser uno de aquellos que traen la luz al mundo.